

Ángel Martínez Fernández, Begoña Ortega Villaro,
Henar Velasco López, Henar Zamora Salamanca

(Editores)

ÁGALMA

Ofrenda desde la Filología Clásica a
Manuel García Teijeiro



EDICIONES
Universidad
Valladolid

Los pitagóricos son presentados por el cómico como personas sucias y desharrapadas, con hábitos de comida que a los atenienses les resultan extravagantes, pues se alimentan de verduras y sólo beben agua. El autor insiste en estos rasgos en otro fragmento de la misma obra² en el que ofrece una interpretación *sui generis* de la situación:

«Por los dioses, ¿creemos de verdad que los pitagoristas que nacieron hace tiempo eran así de guarros de buen grado? ¿O que llevaban capotes viejos por su gusto? De eso, nada, me parece; más bien lo hacían por necesidad, porque no tenían nada; tras encontrar la bonita excusa de la frugalidad les fijaron límites adecuados a los pobres. Ahora bien, sírveles pescados o carnes y, si no se los comen hasta sus propios dedos, me dejo colgar diez veces».

Lo más interesante del pasaje es que añade a la burla sobre la suciedad y la frugalidad la acusación de hipocresía. El personaje que habla niega la convicción de los seguidores de Pitágoras y los cree unos farsantes que, si pudieran, faltarían sin rebozo a sus preceptos³.

Encontramos en otros autores de comedia más referencias a los pitagóricos de semejante tenor a ésta⁴. Es el caso de un pasaje de *Los Tarentinos* de Alexis⁵,

«Pues los que pitagorizan, según hemos oído, no comen ninguna comida en absoluto dotada de alma (ἔμψυχον). Y son los únicos que no beben vino».

Alexis insiste en su condición de abstemios y en su vegetarianismo expresado por lo que parece ser un término que podríamos considerar «técnico», ya que reaparece en la misma forma en otros lugares: no comer ἔμψυχα «seres dotados de alma»⁶. Sin embargo, en la continuación del pasaje, se hace un

divertido juego de palabras entre los significados de ἔμψυχον 'dotado de alma' y 'vivo':

«B. Pues Epicárides bien que comía carne de perro, siendo un pitagórico. A. Pero después de matarlo, así que ya no está dotado de alma».

Alexis insiste en su *Pythagorizousa*⁸ en tópicos semejantes:

«Tienen que aguantar una dieta mínima, roña, frío, silencio, tristeza y no lavarse».

Los comediógrafos insisten en las características de los pitagóricos más «externas» y naturalmente más propicias para ser objeto de burla, pero en el primer pasaje que he citado, pese a todo, se apunta a que su falta de interés por las cosas del mundo y su vida ascética obedecen a una cualidad moral positiva, su «piedad» (εὐσέβεια) y se señala que este modo de vida es premiado con la obtención de un privilegio entre los dioses del Más Allá: estar sentados a la mesa de Hades. Una situación de especial felicidad es también la que le atribuye Antífanos al propio Pitágoras, cuando lo llama 'tres veces feliz' (τρισυμακάριτος)¹⁰.

2. UN GRUPO HUMANO MUY SEMEJANTE: LOS ÓRFICOS

Hay en este tópico literario un aspecto que considero digno de mención. Las características que los cómicos señalan en los pitagóricos, tanto las negativas, la falta de limpieza y el descuido en el vestir o la dieta extravagante, como las positivas, la piedad y la capacidad de obtener por ello un premio en el Más Allá, son en todo semejantes a las que presentaban los órficos en la época, que también son vegetarianos, ambulantes, incluso sucios y descuidados. Por citar sólo algunos ejemplos¹¹, el descuido y la miseria son aludidos por Plutarco (pero no para órficos de su época, sino para un órfico de tiempos del rey espartano Leotíquidas, es decir, el s. V a.C.)¹²:

² Alex. fr. 223.4-6 K.-A.

³ Alex. fr. 201.5-6 K.-A. Cf. ARNOTT, W. G., *Alexis: The Fragments*, Cambridge 1996, 583, quien señala que los rasgos citados no son exclusivos de los pitagóricos y que los cómicos los utilizan con diversas escuelas filosóficas indiscriminadamente.

⁴ Cf. Alex. fr. 202 K.-A. sobre beber sólo agua.

⁵ Antiph. fr. 166.8 K.-A.

⁶ Cf. más testimonios reunidos en BERNABÉ, A., *Poetae Epici Graeci II*, Orphicorum et Orphicis similium testimonia et fragmenta, 2, Monachii et Lipsiae 2005, fr. 625-664, esp. 634-636, a partir de aquí citado OF seguido de número de fragmento.

¹² Plu. *Apophth. Lacon.* 224D (OF 653).

² Aristoph. fr. 9 K.-A. (Ath. 161e).

³ El fr. 10 K.-A. insiste sobre el régimen vegetariano, sobre la toma de agua, la suciedad y la miseria de la forma de vida. De igual manera que Antiph. fr. 225 K.-A.

⁴ Una relación muy completa en BURKERT, W., *Lore and science in ancient Pythagoreanism*, Cambridge Mass. 1972, 198 n. 25. Cf. también GRAF, F., *Eleusis und die orphische Dichtung Athens in vorhellenistischer Zeit*, Berlin-New York 1974, 99-103.

⁵ Alex. fr. 223 K.-A.

⁶ Alex. fr. 27 K.-A. Encontramos también ἔμψυχον οὐδέν para definir la dieta de los pitagóricos en el Cómico de Antífanos (fr. 133 K.-A.) y en el *Alcmeón* de Mnesímaco (fr. 1 K.-A.). Antífanos (fr. 158 K.-A.) presenta unos pitagóricos «cogiendo orzagas y otras porquerías por el estilo» para comer. Cf. además Alex. fr. 203 K.-A.

«(Leotíquidas) le dijo a Filipo el orfeotelesta, que era extremadamente pobre y que decía que los que se iniciaban con él eran felices tras el final de su vida: "Entonces, insensato, ¿por qué no te mueres cuanto antes para dejar de lamentar tu desgracia y tu miseria?"»

La alimentación sin alma (ἄψυχα) como característica de la *vita Orphica* es mencionada por Eurípides¹³:

«Ahora ufánate y vende que te alimentas de comida sin alma, y teniendo a Orfeo como señor entra en éxtasis mientras honras el humo de sus muchos escritos, porque ya te has puesto en evidencia. De esta clase de gente advierto a todo el mundo que se aparte, pues salen a cazar con palabras solemnes, mientras urden vergonzosos planes».

La imagen que Teseo presenta de su hijo es la de un órfico que finge ser un santurrón, mientras que luego puede caer en lo más bajo. Hipólito no aparece en la obra como un órfico (es cazador y en el orfismo se prohíbe el derramamiento de sangre); sólo se muestra casto, mientras que Teseo, inducido por el mensaje dejado por Fedra tras su suicidio, en el que lo acusaba de haber intentado seducirla, llega a la conclusión de que es un farsante. Es curioso que a la hora de encontrar un tipo humano que sirva a Teseo para insultar a su hijo, Eurípides haya recurrido a los seguidores de Orfeo, a los que presenta como castos, vegetarianos, que han pasado por la experiencia del éxtasis pero, sobre todo, como unos tartufos, charlatanes y mentirosos.

Platón se refiere sólo a la alimentación ἄψυχα y la pureza en un pasaje de *Leyes*¹⁴, en el que aún muestra respeto por las prácticas de este grupo humano:

«Hemos oído decir que en otros ni se atrevían a probar la carne de vaca; las ofrendas a los dioses no eran animales, sino tortas y frutos bañados en miel y otras víctimas puras similares a estas y que se abstendían de la carne porque no era santo comerla ni contaminar con sangre los altares de los dioses. Nuestra vida entonces era como una de las llamadas órficas, limitadas a todo lo inanimado y por el contrario, apartadas de todo lo que tenga alma».

Sin embargo, los presenta como unos charlatanes en la *República*¹⁵, en donde habla de los pedigueros y adivinos que van a las puertas de los ricos con libros de Orfeo y Museo y proponen ritos que liberan de los males del Más Allá; esto es, dan una posibilidad de obtener una situación de privilegio en el Hades, y en otro pasaje¹⁶, donde se refiere a un banquete de justos, como algo que puede encontrarse en los escritos de Orfeo y Museo:

«Museo y su hijo conceden a los justos de parte de los dioses dones aún más espléndidos que los citados (sc. Hesíodo y Homero), pues los transportan con la imaginación al Hades y allí los sientan a la mesa y organizan un banquete de justos, en el que los hacen pasar la vida entera coronados y beodos, en la idea de que no hay mejor recompensa de la virtud que la embriaguez sempiterna».

Este último texto nos sitúa ante una curiosa contradicción, ya que Platón afirma que beben vino en el banquete ultramundano y nos queda la duda de si Platón los critica por borrachos, sin serlo, los cómicos los critican por abstemios (porque eso les resultaría más raro a su público), sin serlo, o bien órficos y pitagóricos se separan en este punto. El hecho es que la laminilla de Pelinna¹⁷ parece indicar la presencia del vino en el Más Allá en las creencias órficas:

«Tienes vino, dichoso privilegio
y tú irás bajo tierra, cumplidos los mismos ritos que los demás felices».

Incluso los propios cómicos, en descripciones de un Más Allá feliz que parecen propias de este mismo ambiente encontramos la presencia de un vino abundante. Así ocurre en un fragmento de Aristófanes¹⁸:

«Y no yaceríamos coronados, ni ungidos(?)
si no fuéramos a beber, nada más bajar.
Por eso se les llama "felices"».

y en otro de Ferécates¹⁹:

«Copas llenas de vino tinto oloroso
escanciaban por los embudos para los que querían beber
y en cada ocasión si alguno comía o bebía de estas cosas
en seguida se hacían de nuevo dobles de lo que eran».

En otro orden de cosas, encontramos un sinónimo del adjetivo *τρισυκαρίτης* aplicado a Pitágoras, en el saludo al difunto que acaba de liberarse de las ataduras del mundo para lograr una existencia feliz en el Más Allá en una laminilla órfica²⁰: «Acabas de morir y acabas de nacer, tres veces venturoso (τρισόλβιε), en este día».

Sin embargo, frente a la quincena de casos en los que estos individuos son denominados pitagóricos, incluso con la posible presencia del propio Pitágoras como personaje, no encontramos órficos mencionados como tales en la comedia

¹³ E. Hipp. 952ss. (OF 627).

¹⁴ Pl. Lg. 782c (OF 625).

¹⁵ Pl. R. 364be (OF 573 I, con bibliografía).

¹⁶ Pl. R. 363c (OF 431 I, Mus. fr. 76 I Bernabé).

¹⁷ Lam. Pelinn. (s. IV a.C.) OF 485.6-7.

¹⁸ Ar. fr. 504.7-10 K.-A. (OF 432 I).

¹⁹ Pherecr. fr. 113.30-33 K.-A. (OF 432 II).

²⁰ Lam. Pelinn. (IV a.C.) OF 485.

griega, salvo quizá, un pasaje del *Orfeo* de Antífanos, en que parece que se aludía a la dieta del propio poeta tracio en términos jocosos²¹. Pienso que cabe que nos preguntemos el por qué de esa situación.

3. POSIBLES RAZONES DE UN TÓPICO LITERARIO

Una solución sencilla sería decir que órficos y pitagóricos presentan notables puntos de contacto entre sí, en especial aquellos que a la gente común, que no entendía de religiones mistericas ni filosofía, le resultaban rasgos más chocantes, aquellos que afectaban a su género de vida y que los singularizaban de forma muy evidente frente al común de la sociedad de su tiempo, en especial el régimen alimenticio vegetariano, frente a la obsesión ateniense de comer carne como símbolo de la abundancia y la exquisitez y su afición a los simposios hasta el amanecer. Ello explica que para el ciudadano común, órficos y pitagóricos fueran una misma cosa²². Pero eso no haría sino modificar la pregunta, ¿por qué a ese grupo Platón los menciona como seguidores de Orfeo y Museo y en cambio la comedia los llama sistemáticamente «pitagóricos»?

Podríamos apuntar los siguientes motivos:

a) Como grupo, los pitagóricos, «uniformados» con un peculiar modo de vestir, el *tribwv*, haciendo ostentación de su dieta y, en el caso de los más viejos, caracterizados por el descuido de su apariencia personal, eran más notorios ante la sociedad ateniense que los iniciadores órficos y, más aún, que los ocasionales seguidores de éstos, que sólo acudían ocasionalmente a verlos. Teofrasto cita como ejemplo de *δεισιδαίμων*, de exagerado cumplidor de la religión, al que va al orfeotelesta cada mes²³, lo que indica que lo normal era una frecuencia de visitas mucho menor. Los orfeotelestas parecen ser personajes aislados que debían ejercer su profesión de forma más bien discreta, por motivos obvios (a la vista de la hostilidad que aparece en el *Hipólito* de Eurípides o en la *República* de Platón), y sus seguidores no tenían con ellos una cohesión sectaria²⁴ sino desarrollarían sus prácticas religiosas de manera privada, menos notoria, lo que ofrecía menos oportunidades de burla.

b) Por otra parte, para la percepción ateniense, Orfeo era un nombre respetable, al que se consideraba el fundador de las *teletai*, y un elemento

²¹ Antiph. *Orpheus*, cf. fr. 178 K.-A. (OF 631): «y un bitoque con algunos yerbajos».

²² Cf. la tajante, pero cierta, aseveración de BURKERT, op. cit. (n., 4), 132 «la diferencia supuestamente clara entre pitagorismo y orfismo simplemente no está atestiguada en las fuentes más antiguas».

²³ Thphr. *Char.* 16.11 (OF 654).

²⁴ Cf. BURKERT, W., «Craft versus sect: the problem of Orphics and Pythagoreans», en MEYER, B. F.; SANDERS, E. P. (edd.), *Jewish and Christian self-definition*, London, III, 1982, 1-22 (trad. esp., «Profesión frente a secta: el problema de los órficos y los pitagóricos», *Taula, quaderns de pensament* (UIB) 27-28, 1997, 11-32).

fundamental de la propaganda ática de Eleusis²⁵. Aristófanes ofrece un buen ejemplo de ello cuando lo menciona en *Ranas* como uno de los grandes benefactores de la humanidad²⁶:

«Observa en efecto, desde el primer momento
cuán útiles resultaron ser los poetas más nobles:
Orfeo, en efecto, nos enseñó las *teletai* y a apartarnos de las matarizas».

Incluso Platón habla con respeto de las «vidas órficas» y acepta, no sin reservas, algunos aspectos de las *teletai*²⁷. Ni siquiera el pasaje del *Hipólito* de Eurípides que he citado, en el que Teseo critica el comportamiento de su hijo llamándolo seguidor de Orfeo, es significativo. Eurípides no podía situar a Pitágoras (y sí a Orfeo) en la época mítica de Teseo e Hipólito y además, no intenta criticar a Orfeo, sino a sus seguidores o algunos de ellos que revelan ser unos tartufos. En cambio, para la percepción ateniense, los pitagóricos eran un grupo «secular», al que los poetas cómicos podían hacer blanco de sus burlas con mayor impunidad.

Por citar razones posibles de otras actitudes distintas en otros autores literarios, Heródoto atribuye el tabú de la lana a los pitagóricos porque no cree que los poemas de Orfeo hubieran sido escritos por él²⁸, mientras que Platón estaría más inclinado a considerar a Pitágoras un filósofo y, por tanto, una persona respetable, mientras que los seguidores de Orfeo eran considerados por él gente deleznable sobre la que concentra críticas muy acerbas²⁹.

En suma, aunque los griegos en general consideraban a órficos y pitagóricos muy semejantes, hasta el extremo de confundirlos, los cómicos prefieren utilizar como blanco de sus críticas a los pitagóricos (aunque a menudo atribuyéndoles rasgos que probablemente eran más propios de los órficos que de ellos³⁰), en la medida en que son un grupo más notorio y sobre la base de que Orfeo era un personaje respetable, en tanto que relacionado con el mundo Eleusinio y con la propaganda ateniense.

²⁵ Cf. BERNABÉ, A., «Orfeo y Eleusis», *Synthesis* (La Plata), 15, 2008, 13-36. (accesible en Internet: <http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S032812052008000100002&lng-es&nrm=i>).

²⁶ Ar. *Ra.* 1030-1032 (OF 547 I).

²⁷ Pl. *Lg.* 782c (OF 625), cit., cf. *Phd.* 69c (OF 434 III).

²⁸ Cf. Hdt. 2.53 «pero los poetas que se dice que son más antiguos que Homero y Hesíodo nacieron, en mi opinión, más tarde».

²⁹ Aunque habría que matizar estas afirmaciones, cf. sobre la cuestión BERNABÉ, A., *Platón y el Orfismo. Diálogos entre religión y filosofía*, Madrid 2011.

³⁰ El proceder sería en gran medida semejante al de Aristófanes, que atribuye a Sócrates en *Nubes* características no socráticas en absoluto, sino más propias de los sofistas de la época, para crear un tipo más «cargado», más susceptible de convertirse en blanco de burlas.